

el primero por asunto los amores, rompimiento y reconciliación de una dama casada y de un caballero, que anhelando obtener el último de los favores, logra sólo volver á la posesión de su primer amor, interponiendo el de otra dama y venciendo el orgullo de su querida por medio de los celos: presenta el segundo el cuadro, harto frecuente en los apólogos orientales, de una muger infiel, que burla la credulidad de su marido, poniéndole públicamente en ridículo, mientras consume su deshonra <sup>1</sup>. Al referir una y otra *novella*, que tal nombre llevaban, guarda Ramon Vidal la antigua forma expositiva de este linaje de composiciones: un juglar ya enviado de propósito, ya aparecido espontáneamente en la corte de algun rey ó en el palacio de algun magnate, cuenta la anécdota, sobre cuya moral ó aplicación decide el señor consultado, mientras el poeta, que se halla presente, recoge y trasmite á los lectores la relación por él escuchada. Así, pues, procuraba mostrarse consecuente con la tradición provenzal, cuya rehabilitación ambicionaba, y rendía el inevitable tributo al arte simbólico-oriental, que desde el suelo de Castilla iba extendiendo su dominación á las demás literaturas vulgares. La influencia poética de Ramon Vidal de Besalú no puede sin embargo ser tan activa como la de su *Dreita maneira de Trovar*, por la misma situación original en que se había colocado: como hemos una y otra vez advertido, la poesía catalana giraba ya principalmente sobre los polos de la religión y del patriotismo, siendo en consecuencia imposible conducirla, sin darle muerte, por otro diferente sendero.

Probábanlo así, antes de terminar el primer tercio del siglo XIV, entre otros varios cultivadores de las musas, el infante don Pedro de Aragon, conde de Ribagorza, y Ramon de Muntaner, uno de los más estimables historiadores que ha producido la literatura catalana. Ocasión solemne fué la elegida por el infante

<sup>1</sup> Esta composición fué traducida por Millot (t. III, pág. 296 de la *Hist. des troubadours*) con el título de *Le Jaloux chatié*. Raynonard la insertó original en el t. III, pág. 398 de su *Choix de poesies provenzales*. Comienza con estos versos:

Unas novas vos vuellis contar  
Que auzit dir á un juglar, etc.

para hacer triple gala de su ingenio, acreditado ya de *sotil* entre los que de tales se preciaban. Celebrábase con pompa inusitada en 1327 la coronación de Alfonso IV, que recibía de sí mismo y daba en aquel acto á multitud de infanzones la orden de caballería; y para más honrar al nuevo soberano, terminadas ya las ceremonias religiosas y alzadas las mesas, cantaba En Romaset, juglar afamado, un *sirventesio*, escrito en honra de don Alfonso, explicando en la *sentencia* la significación moral de la *corona*, la *poma* y la *verga*, símbolos de la potestad suprema, ostentados en aquel momento por el rey. Acabado el *sirventesio*, entonaba En Comí, que era el mejor cantor de toda Cataluña, una *cançó novella*, con el mismo propósito; y tras él levantábase En Nouellet para recitar un largo poema de setecientos versos rimados, en el cual se prescribía «el regimiento que debía hacer el rey y la ordenación de su corte y de todos sus oficiales, así en la dicha corte como en todas sus provincias.» <sup>1</sup>. Eran estas composiciones debidas al infante don Pedro, quien no tanto atendía, al escribirlas, á sostener y aumentar su reputación de poeta, como á administrar á su hermano útiles advertencias para la gobernación de los pueblos, cuya suerte ponía la Providencia en sus manos; siendo en verdad muy digno de notarse que en semejante solemnidad tomase el regio trovador el tono didáctico, aspirando á dar verdaderas lecciones, en vez de formular indiscretos elogios <sup>2</sup>. Pero dicha circunstancia que enaltece el carácter del in-

<sup>1</sup> El autor á quien debemos estas preciosas noticias, es Ramon Muntaner, que fué testigo de vista. Sus palabras son respecto del poema recitado por En Nouellet y de los que le preceden: «E après com lo dit Romaset »hach dit lo dit seventesch, En Comí dix una cançó novella que hach feyta »lo dit senyor infant En Pere: é perçó com En Comí cantá mills que null »hom en Cathalunya, dona-la á ell que la cantas; é com la hach cantada, »callá, e llevas' En Nouellet, jutglar, et dix en parlant setcens versos rimats que'l dit senyor Infant En Pere auía nouellamente feyts, e la »tensó e'l regiment sove tot lo regiment que'l dit senyor rey deu fer é la »ordinaçió de la sua cort et de tots los seus officials, axi en la dita cort com »en totes les sues provinçies»—(Cap. 293 y último de la *Crónica*).

<sup>2</sup> El mismo Muntaner, designando el carácter de estas poesías, dice: «E tot açó entes bé lo dit rey (Nanfos), axi com aquell senyor qui es lo pus »sabi que senyor que al mon sia; é perçó, si á Deu plau, metrá ho en obra »(U supra).

fante don Pedro, cuya severidad de principios le lleva á tomar el hábito de San Francisco, al verse viudo en 1338, tiene cumplida explicacion en el estado que á la sazón presentaban las letras españolas, enriquecidas con las recientes y útiles adquisiciones que hemos ya reconocido, iniciadas en el suelo catalán con el aplaudido *Libre de la Saviesa*. No es por tanto maravilla que la forma didáctica, que aparece como una necesidad de nuestra cultura, dominando y caracterizando en la edad, de que tratamos, todas las obras del ingenio, resplandeciera también en las poéticas del conde de Ribagorza, como aparece en los versos de Ramon Muntaner, á que hemos antes aludido.<sup>1</sup>

Este honrado y valiente ciudadano de Valencia, que nace en Peralada el año de 1270; que habiendo conocido de muy niño al rey don Jaime en su propia casa, conserva y acaricia toda su vida los heroicos recuerdos de aquel gran príncipe; que llegado á edad proveya, dá gracias á Dios de haberle sacado con vida de treinta y dos batallas de mar y tierra, librándole al par de terribles persecuciones y duros tormentos; no solamente se preciaba de aguerrido soldado y experto capitán, sino que tenía también á gala el merecer el título de poeta. No hallamos noticia de que empleara su musa en asuntos amorosos: excitado sin cesar su patriotismo, á vista de las grandes empresas en que toma parte, amaestrado por la experiencia y avezado á la ingenuidad de los campamentos, consideraba como obligacion de vasallo la de «consejllar son senyor en tot ço que pusca de bé», y movido de este intento, dirige á su rey saludables avisos sobre la guerra, como

<sup>1</sup> Moratin aseguró en sus *Orígenes del teatro español* que las obras citadas «se representaron, cantaron y bailaron por el Infante don Pedro, conde de Ribagorza, hermano del rey y por los ricos hombres, acompañados de algunos juglares.» No sabemos de donde tomó estas noticias, porque Muntaner sólo dice lo que hemos visto, habiendo presenciado los hechos. Ni hubo representación ni baile; y cantaron y recitaron únicamente los juglares, cuyos nombres hemos trascrito: que no otra cosa quiere decir el que En Nouallet *dijo en parlant* los setecientos versos mencionados, según la antigua costumbre de juglares y juglaresas. Perdónenos Moratin: estas composiciones de don Pedro, según las palabras del cronista, estaban escritas en un sentido didáctico y sin ostentar las formas dramáticas, conforme él da por sentado.

un siglo adelante lo hacía en Castilla otro soldado historiador y poeta, de quien haremos mención oportuna<sup>1</sup>. Prenda de esa envidiable franqueza, desusada ya en nuestros días, es en efecto el *sermó ó presichança*, que Muntaner dirige al rey don Jaime II y al infante don Alfonso en 1324, cuando se preparaba la famosa expedición de Cerdeña, tan gloriosa para las armas aragonesas como fatal para la mayor parte de los guerreros que le dieron cima. Comenzando, á la manera de los antiguos narradores, esta composición de ciento cuarenta versos pentámetros, rimados en estancias de á veinte, invoca Ramon el auxilio divino en esta forma:

1 En non d'aycell ver Deus | qui fe el ceel, el cró  
Ensó de qui naucull | faray un bell sermó  
A honor é á llaus | del casall Daragón,  
E per tal que axi | sia la sallutació  
Diga xascús, s'il platz, | que la Verge nos dón  
Seny é entendimen | que fassa'm nostre pró, etc.<sup>2</sup>

Elogiando después las buenas dotes que reconoce en el infante don Alfonso, á quien su padre iba á confiar la empresa, dice mostrándose no despreciable poeta:

<sup>1</sup> Aludimos á Mossen Diego de Valera; y lo mismo pudiera decirse de Gonzalo Fernandez de Oviedo, cuya figura hemos ya bosquejado en otra obra (*Hist. gen. y nat. de Indias, vida de Oviedo*.—Madrid, 1851).

<sup>2</sup> Debemos advertir que este poema forma el cap. 272 de la *Crónica* que examinaremos en breve; pero en la edición de Valencia de 1558, que tenemos á la vista, aparece lleno de errores. Para rectificar las citas que hacemos, hemos consultado el MS. del Escorial, señalado k. j. 6, y más principalmente el magnífico y coetáneo de la Biblioteca Nacional P. 13. Y decimos coetáneo, porque fué escrito en 1342, según se lee en esta nota final: *Iste liber fuit scriptus et splicitus die Veneris qui fuit terció Kalendas septembris, anno domini millesimo CCC.º quadragesimo secundo.* (fól. 560). De modo que habiendo empezado Muntaner su crónica «en XV días de may del any de la Encarnació de nro. Senyor Deu lhuxpto mil CCCXXV» (prólogo), y comprendiendo hasta fines de 1327, es evidente que el códice de la Biblioteca Nacional es el más antiguo y estimable que poseemos, pues aparece escrito á todo andar quince años después de terminada la historia. Las enmiendas que hemos hecho están tomadas de este MS.

...lalt emffant | Nanffos ques guafanó  
 De trastota Espanya | creximen, cresó:  
 De Leuan á Ponen, | mig jorn, septentrió  
 Tembrará tota ien | qui en sujepeió  
 De sos payres valens | rey Jacme jansó;  
 E vull sapia xascús | qu' aquest es lo lehó  
 Que Sibilla nos dits, | qu' ab senyal de bastó  
 Abatria l'arguyl | de mant alta maysó.

Viniendo ya al asunto de la conquista y haciendo alarde de su larga experiencia en todo linage de lides, reclama la atención del príncipe don Alfonso para sus palabras, porque (dice)

.....assats de trebayl  
 Ay vist en aycest mon, pus que nuyl de mon tayl.

La disposición y número de las galeras gruesas y ligeras, de los leños y taridas, de los navios y demás barcos propios para aquella difícil facción; el orden y disciplina de la armada, así respecto de la organización de los soldados de mar, como de la del ejército de tierra, punto en que tiene grande importancia la conducción atinada de los caballos de pelea; el acopio de vituallas, la construcción de toda clase de ingenios de batir y el bien concertado pasaje de tapiadores, carpinteros y herreros; y por último la elección de la gente de guerra, entre la cual deben distinguirse caballeros y almogavares, forman un verdadero poema didáctico, que termina señalando el mejor plan de invasión de la isla de Córcega, á cuyo dominio se aspiraba. Muntaner, para llenar las formalidades de los antiguos trovadores, lo enviaba al juglar En Comí, que tres años después recitaba el *sermó* del Infante don Pedro en la coronación del rey don Alfonso IV, rogándole que lo leyese á príncipe y monarca. Al insertarlo años adelante en su historia, manifestaba no sin satisfacción que habían seguido en lo más su consejo, doliéndose de que en dos puntos lo desoyeran y achacando á este desacierto los graves desastres que dificultaron la conquista <sup>1</sup>. Los avisos y

<sup>1</sup> Muntaner imputó los desastres á que aludimos, á no haberse seguido plenamente sus consejos. «Tot çó que yo digui (escribe) en aquest sermó se complí, saluant dos coses, de que fuy molt despogat é som encara e seré

lecciones de Muntaner, que eran aplicables á toda expedición marítima, fueron adoptados, lográndose por tanto el fin que, al escribir su *presichansa*, se había propuesto: la poesía, siguiendo el curso natural de las ideas, tomaba en manos de aquel soldado, hecho á la aspereza de las lides, el mismo color y forma que ostentaba en la lira de los doctos, probando así con toda evidencia que no podía sustraerse á la ley común que la dominaba. Muntaner no solamente daba á su *sermó* el expresado carácter didáctico, sino que para más autorizar sus avisos, procuraba exornarlos de máximas y oportunas sentencias. Tal es por ejemplo:

L' auengeli dist | ques pert la semen  
 Ques gitet entre peyres | é espines examen, etc.

Al terminar, se dirige á las damas y caballeros (*senyors é dones*) de la corte para que oído el *sermó*, recen tres *Pater Noster*, invocando la divina gracia, á fin de que sea exaltado el nombre de Aragon sobre todos sus enemigos y para que acompañara siempre al infante el patron de España. El sentimiento religioso no podía aparecer más profundamente arraigado en la poesía de los catalanes, quienes también en este sentido proseguían asociados durante la primera mitad del siglo XIV al sistema literario que dominaba en Castilla. Pero dicha poesía, demás de los trovadores ya mencionados, tenía otros no menos dignos representantes dentro y fuera de los dominios aragoneses, contándose entre ellos don Fadrique de Sicilia y Pons Hugo, conde de Ampúrias, antes de ahora mencionados <sup>1</sup>. Los versos de estos dos poetas, conservados hasta nuestros días, son cantos de guerra. Abandonado don Fadrique de su propio hermano, don Jaime II, que le trató como enemigo; amenazado á la vez por los franceses y por los napolitanos; anatematizado por Roma, hace

«tots temps. La primera fó com les XX galies lleugeres (que aconsejó fabricar) nos' faeren... la otra fo com lo senyor Infant ab tota su cabaylleria é pahonada, com hach pressa terra, non senanana dret en Caller» (cap. 272). En efecto, ambos desaciertos produjeron los desastres que lamentó después el mismo infante don Alfonso.

<sup>1</sup> II.<sup>a</sup> Parte, cap. IX, pág. 460 del t. III.

frente con heróico pecho á tantos conflictos, y en medio de los más terribles apuros, dirige su voz á la nobleza catalana para despertar su patriotismo. Su musa no es, como la de Bertran del Born, feroz y sanguinaria, deleitándose en el exterminio de los hombres: digna, enérgica y varonil, reconoce la situacion crítica, en que se encuentra y solicita la concurrencia de los que se precien de leales, resuelto á hacer la última prueba del valor en aras de la patria. Pons Hugo, conde de Ampúrias, escucha aquel generoso canto, y responde con el acento de la verdadera hidalguía: el odio abrigado por Fadrique contra los franceses, su entereza inusitada y aquella constancia propia de los antiguos romanos, excitan en los magnates catalanes, verdadera admiracion, participándole el conde que en el próximo estio recibiria el socorro que en vano habia esperado hasta entonces. Hé aqui como no carecia tampoco de cultivo la poesia lirico-heróica de nuestros orientales, teniendo por fuente de sus inspiraciones el valor y el patriotismo <sup>1</sup>.

Ni eran estos los únicos ingenios que en Cataluña florecian, contándose tambien en el tiempo, que vamos examinando, muy señalados cronistas. Notable es por cierto que no aspirasen, como los castellanos, á trazar la historia general de la Península

<sup>1</sup> Véase el t. III de la *Hist. des troubadours* de Milloi, pág. 23 y siguientes. Demas de estos poetas, se ha trasmitido á nuestros dias la noticia de otros que florecen en la misma época. Muntaner hace mencion de En Galceran de Vilanova, quien escribió un poema sobre la paz celebrada entre Alfonso III, el rey Carlos de Francia y el Legado Pontificio en 1291. «Tot »çó que si feu del començament tró á la partença, vajeu sen á la *Gesta* »que En Galceran de Vilanova ne feu, é lla trobar-ho han tot per orda» (Cap. 173). Refiere asimismo Muntaner que habiendo abandonado los franceses la ciudad de Mesina y pasadose á la Gatuna, al aproximarse los soldados españoles: «En Xibert de Iosa, qui portava la senyera del compte Galceran, los trames á la Gatuna un *juglar ab cobles*, en quels feya á saber queren aparrallats que si volien tornar á Macina, quels lexarien pendre terra salvament» (Cap. 196). Tambien debe contarse entre los poetas catalanes de estos tiempos al judio Mosseh Azan de Zaragoza, que escribió un poema sobre el *Juego del Axedrez*, el cual fué puesto en castellano al mediar el siglo XIV, segun en su lugar veremos. Este tratado es enteramente didáctico y escrito á imitacion de los que con igual propósito compusieron Aben-Herza y Jehadiáh-Hapenini.

desde las edades primitivas, fijándose más principalmente en la coetánea. Comunicaba dicha circunstancia, no para olvidada en nuestras investigaciones, cierta popularidad á las crónicas catalanas, popularidad agena en parte á las escritas en Castilla hasta fines del siglo XIII, por la misma razon de fundarse lo más granado de la narracion en los cronicones latinos, hijos de la literatura eclesiástica. El ejemplo de don Jaime I, que lo habia sido tambien entre los historiadores vulgares, era, pues, seguido á poco de su muerte por el caballero En Bernardo Desclot, quien deseando, como él, bosquejar los sucesos que habia presenciado ú oido referir á testigos de vista, llegaba á imprimir á su crónica aquel mismo sello de actualidad, que distingue la del rey, ya por nosotros examinada <sup>1</sup>, y que resalta con mayor fuerza en la del renombrado Muntaner, uno de los más ingénuos narradores de la edad media. Desclot y Muntaner son por tanto los dos escritores catalanes que más llaman la atencion de la crítica desde 1285 á 1330, espacio en que ambos escriben sus historias: entendido en la de otros tiempos, muéstrase no obstante el caballero Desclot más erudito, creyendo conveniente echar los cimientos á la suya con la exposicion preliminar de las más notables hazañas de los condes de Barcelona y reyes de Aragon hasta llegar al reinado de don Jaime I, punto capital de donde arranca para contar la historia de Pedro III: impulsado únicamente de su patriotismo, ó como él nos revela al comenzar su relato, obedeciendo á la voluntad divina una y otra vez manifestada, escribe Muntaner sin otra pretension ni deseo que el de consignar lo que ha visto, durante su larga vida, para que no se pierda la memoria de aquellas maravillosas proezas, con que aragoneses y catalanes asombraron al mundo, llevando sus aterradoras banderas hasta las más apartadas regiones del Oriente.

Semejante diferencia de propósito, demás de ser en no pequeña parte distinta la materia histórica, infundia á una y otra obra diverso carácter, sobre todo en cuanto se refiere al estilo y lenguaje. La de En Bernardo Desclot, menos pintoresca, menos épica, si cumple decirlo de este modo, ofrece mayor circunspec-

<sup>1</sup> Véase el cap. XI de esta II.<sup>a</sup> Parte, t. III, pág. 606 y siguientes.

cion y gravedad en la consideracion de los hechos, y aunque apasionada alguna vez, no llega á descubrir en su autor el entusiasmo del poeta. Narrados con oportuna sobriedad y no sin arte los sucesos preliminares al asunto principal; trazado el cuadro de las conquistas acometidas y coronadas por don Jaime; y dado á conocer el estado de prosperidad en que el reino de Aragon se hallaba, al bajar á la tumba aquel esclarecido príncipe, entra Desclot en el verdadero asunto de sus tareas históricas, que es, como va advertido, el reinado de don Pedro el Grande <sup>1</sup>.

Inaugúrase este con la sumision de los mudejares de Valencia, rebelados en tiempo de su padre, y siguese la empresa de Alcoll en Berberia, principio y ocasion de la conquista de Sicilia y de la ojeriza y contradiccion de Roma á los triunfos de la casa de Aragon y señorío de España en aquella isla. Consumada en ella la terrible conjuracion y matanza que lleva el título de *Visperas Sicilianas*, y conocidas las fuerzas marítimas del rey don Pedro, que le movian á pensar en la dominacion de las costas del África, enviale el Parlamento solemne embajada para ofrecerle aquella corona, que ciñe algun tiempo despues á sus sienes, sin que osara el rey Carlos de Nápoles contradecirle, desamparada de todo punto la isla que intentó señorear, sometidos y castigados los naturales. Era esta la vez primera que peleaban fuera de la Península los soldados almogavares, espanto despues de todas las regiones, donde ponen su planta; y pagado En Bernardo Desclot de su feroz bravura, complácese en describirla, refiriendo algu-

<sup>1</sup> Conveniente nos parece advertir, sin embargo, que Desclot dió una extension tal vez excesiva á estos preliminares, pues ocupa en ellos hasta setenta y seis capítulos de los ciento sesenta y cinco, de que consta su libro. Verdad es que el reinado de don Pedro fué muy breve y que sin embargo le dió materia para los sesenta y nueve restantes capítulos. En la traduccion castellana de estas crónicas, hecha por Rafael Cervera y dada á luz en Barcelona el año de 1616, se divide toda la historia en tres libros y los dos segundos contienen el reinado de don Pedro III. Para hacer el estudio de esta obra, demás del código del Escorial, tenemos á la vista el señalado G. 160 de la Bib. Nacional, escrito en la primera mitad del siglo XV. Hállase precedida en él la Crónica de Desclot de algunas noticias históricas sobre el reino de Aragon y fué propiedad de un En Miguel Salvador, cuyo nombre se lee en la última foja.

nos combates personales, en que llevaron su destreza y valor al último extremo <sup>1</sup>. Maltratado entre tanto de palabra el rey de Aragon, reta á *lid soltera* al de Nápoles; y concertado al cabo por instancias de este el duelo de ciento á ciento para la ciudad de Burdeos, que poseian á la sazón los reyes de Inglaterra, vuélvese don Pedro á España, presentándose el día señalado con gran riesgo de su persona en el palenque, sin que aun ganado el inglés, se atreviera á comparecer el rey Carlos.

No explica Desclot con la claridad debida la formacion de aquella liga, que teniendo por alma á Martin IV, tomaba el mismo carácter que la constituida á principios del siglo contra Federico II, moviendo á su propio hermano, Jaime de Mallorca, contra el rey don Pedro, declarando á este separado del gremio de la iglesia, y adjudicando el reino de Aragon á Carlos, príncipe de Francia. Referidas no obstante las grandes victorias alcanzadas en la mar por Roger de Lauria, cuyo nombre comenzaba á ser reputado como el del primer marino de su siglo; apuntados algunos sucesos particulares de grande importancia en la historia interior del reino, tales como la conquista de Albarracin, ciudad asentada en los confines de Aragon, Navarra y Castilla, y vecino harto incómodo para todos tres Estados, y el castigo del revoltoso Berenguer Oller, cabeza del populacho de Barcelona, expone En Bernardo los efectos de aquella cruzada, que arrojaba sobre Cataluña más de 17,000 caballeros de linage y 100,000 peones. Posible es que haya parcialidad y tal vez encono, al pintar al Cardenal Legado, que venia predicando dicha cruzada y condenaba como enemigos de la Iglesia á todos los vasallos de don Pedro; mas, aunque armado contra la invasion extranjera, no puede dudarse de la exactitud é hidalguía con que Desclot

<sup>1</sup> Narrando un desafio realizado, ante el príncipe de Nápoles entre un almogavar y un caballero francés, pinta Desclot en estas breves palabras al primero: «Non uestia mes duna gonella é sens camisa, é fo magre é negre per la calor del sol; é la barba fón molt creeguda, els cabels negres é lonchs. »E porta al cap hun capell de cuyro tot trepat é en les comes unes calçes de cuyro é unes auarques als peus de cuyro» (Cap. 105). Tal era el arreo con que apareció en el centro de Europa esta singular milicia, que llevó despues el espanto á las más remotas naciones.

narra los hechos relativos á tan célebre campaña, que reduce el ejército francés á 4,000 caballeros y rebaja á la mitad de los que vinieron el número de sus infantes. Notable es que muerto Felipe, el Atrevido, en Perpiñan el 5 de octubre, de la dolencia contraída en Cataluña, le sobreviviera poco más de un mes el rey don Pedro: Desclot asegura que este monarca, descomulgado por el Sumo Pontífice y reconciliado con la Iglesia por el arzobispo de Tarragona, murió cual devotísimo cristiano <sup>1</sup>.

No otra es la extensión é importancia de las *Crónicas ó Conquestes de Catalunya compostes é hordenades per En Bernat de Sclot*, designadas sin duda con mayor fundamento en algunos códices con el título de *Libre del rey En Pere* <sup>2</sup>.—Más extensa, más varia en los accidentes y episodios y sin duda más interesante, bien que no tan regular y metódica, es la crónica de En Ramon Muntaner, que abraza desde el nacimiento del rey don Jaime I, visto por todos los escritores catalanes como un suceso providencial y milagroso, hasta la coronación de Alfonso IV, que lleva en la historia el renombre de *Benigno* (1208 á 1327). Difícil sería por la misma diversidad de incidentes que acaudalan su libro (y ya enfadoso para quien conoce las proezas del Conquistador por relación propia, pudiendo apreciar los sucesos relativos al reinado de Pedro, el Grande, por la narración del caballero Desclot) el seguir menudamente la crónica de Muntaner

<sup>1</sup> Muntaner va más lejos: al referir sus últimas palabras, añade: «E hach dit, llevá á los ulls al cel é l'alma si parti del cors, en l'any de MCCLXXXV lo jorn de Sanet Martí, et ab les altres sancts en Paradis, ansi com si fos un albat, é anasen ab los angeles en Paradis» (Cap. 146). El espíritu de estos cronistas no puede ser más independiente.

<sup>2</sup> El códice G. 160 de la Biblioteca Nacional tiene este epígrafe: «En nom de nostre senyor Deus é de Madona Sancta Maria comença lo libre del Rey En Pere, lo qual compós é hordoná en Bernard Desclot é dictá, é escriuíu, etc.»—El de la Bibl. Escorial. signado M. j. 29, que equivocó Rodríguez de Castro con la crónica de don Jaime, dice: «Aquest es lo libre dells nobles fets darmes é de conquestes que feren sobre sarains é sobre altres gents los nobles reys que ach en Aragó, qui foren dell linatge del noble Comte de Barchanona, etc.»—En la Biblioteca de Salazar, que hoy posee la Real Academia de la Historia, tiene la marca G. 32, con un título análogo.

hasta el año de 1285, en que pasa de esta vida el mencionado rey don Pedro. Llenos de animación, señalados por los grandes hechos, que levantan la casa de Aragón al más alto punto de su poderío y de su gloria, despiertan los cuarenta y dos años siguientes el entusiasmo y patriotismo del cronista, que apareciendo en aquellos extraordinarios acaecimientos como actor y testigo, infunde á su narración sumo interés y muy vigoroso colorido.

Pero lo más notable del libro de En Ramon Muntaner, lo que le ha dado singular fama y le hará siempre apreciable entre los cronistas de la edad media, es la relación verídica y propiamente épica de la expedición á Oriente de catalanes y aragoneses; empresa en que desempeñando el oficio de canciller y maestro racional de la *Compañía* <sup>1</sup>, mostró no menos ánimo y mayor seso y prudencia que todos aquellos valerosísimos guerreros <sup>2</sup>. Maravilloso es por cierto el contraste que estos soldados, reducidos en el número, capitaneados por un aventurero, cuya inverosímil grandeza hubo de servir de modelo á no pocos héroes imaginarios de los libros de caballerías, y diezmados finalmente por la ciega confianza de unos y la desapoderada ambición de otros, forman en la narración de Muntaner con los diversos pueblos á quienes vencen y destruyen, hasta fijar su planta en el suelo de Atenas, cuyo ducado engastan á la corona de Sicilia. Genoveses, turcos, bizantinos, griegos, turcópoles, cuantos pueblos osan ponerseles delante, aparecen descoloridos y son desba-

<sup>1</sup> Tal es el nombre con que Muntaner designa constantemente al ejército, que bajo la conducta de Roger de Flor pasó á las tierras de Oriente.

<sup>2</sup> Una de las pruebas del noble y juicioso comportamiento de En Ramon Muntaner, durante el tiempo en que fué canciller y maestro racional de la Compañía, es el efecto que produjo su despedida. Al llegar á conocimiento de los turcos y turcópoles que militaban ya con los cristianos, que estaba resuelto á volver á Sicilia, «pregárenme (dice) que nom partis, et sobre tots los turchs é ells turcópoles, qui vengren á mi plorant, pregant me que nols desemparas, quells seyen compte de mi axi com de pare. E per veritat quells nom appellauen mas lo *cata*, que uol aytant dir en turquesch com pare (cap. 233.)» Mas adelante añade que la compañía declaró «que era estat llur pare é llur governador, despuys que erán partis de Sicilia, é que hanch mal entrells nos poch moure mentre yo fui abs ells» (Cap. 236). De ninguno de los capitanes de la compañía puede decirse otro tanto.